



34a. Jornada Mundial del Enfermo 2026

“La compasión del samaritano: amar llevando el dolor del otro”

Este miércoles 11 de febrero se celebrará en Chiclayo, Perú, la 34a. Jornada Mundial del Enfermo. Nuestro Papa León XIV publicó un mensaje a todos los bautizados con una invitación clara y exigente de asumir una actitud samaritana frente al enfermo, capaz de romper la indiferencia y la cultura de la prisa para hacerse verdaderamente prójimo de quien sufre.

En su mensaje, inspirado en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37), en la Encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco y en su propia experiencia como misionero y obispo en tierras peruanas, nos recuerda que el amor cristiano no puede ser pasivo ni distante, sino que exige cercanía, tiempo y una decisión concreta de amar.

“Deseo vivamente que no falte nunca en nuestro estilo de vida cristiana esta dimensión fraterna, “samaritana”, incluyente, valiente, comprometida y solidaria que tiene su raíz más íntima en nuestra unión con Dios, en la fe en Jesucristo. Encendidos por ese amor divino, podremos realmente entregarnos en favor de todos los que sufren, especialmente por nuestros hermanos enfermos, ancianos y afligidos.”

Mensaje del Papa León XIV, para la Jornada Mundial del Enfermo 2026.

Para que esta Jornada dé frutos en nuestras familias y comunidades debemos vivir **tres gestos concretos**:



Asumir una actitud samaritana frente al enfermo, capaz de romper la indiferencia y la cultura de la prisa.



Redescubrir “la belleza de la caridad” y la dimensión social de la compasión, vivida plenamente en el encuentro.



Acompañar y cuidar a los familiares, vecinos, personal sanitario, agentes de pastoral y voluntarios, que atienden, curan y sostienen a los enfermos.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

5° Domingo Ordinario



La misión: ser sal y luz

El Evangelio de este domingo nos ofrece dos parábolas con las que Jesús aclara a todos sus discípulos que su misión es ser sal y luz en el mundo, de manera que se conviertan en Buena Noticia para todos.

La sal sirve para dar el sabor a los alimentos. La función de la sal se descubre en el sabor de la comida porque no se ve, pero allí está. Para Jesús así tiene que ser la vida de sus discípulos en la tierra: tienen que darle sabor y sentido al mundo con el Evangelio. Jesús advierte sobre el riesgo de que sus discípulos dejen esta tarea, como la sal cuando pierde su sabor, se vuelve inservible y es tirada a la calle para que la gente la pise.

Al señalar que la luz debe colocarse en un candelero para que ilumine a todos los de la casa, Jesús nos invita a ser luz en el mundo con nuestras buenas obras. La luz no solo ilumina, sobre todo orienta.

Jesús nos envía a ser sal y luz de manera personal y comunitaria. Ser sal para dar sabor a la vida y ser luz para iluminar al mundo. Estamos llamados a dar buen sabor a nuestra comunidad y parroquia. El quinto Plan Diocesano de Pastoral es la brújula que nos conduce como Diócesis para que le demos sabor a la Comunidad Eclesial de Base a través de los servicios y ministerios e iluminemos la realidad de los pobres, violentados y de la Tierra.



Salmo Responsorial
(Salmo 111)

**R/. El justo brilla como
una luz en las tinieblas**

Quien es justo,
clemente y compasivo, como
una luz en las tinieblas brilla.

Quienes, compadecidos,
prestan y llevan su negocio
honradamente,
jamás se desviarán. R/.

El justo no vacilará;
vivirá su recuerdo para
siempre. No temerá malas
noticias, porque en el Señor
vive confiadamente. R/.

Firme está y sin temor su
corazón. Al pobre da limosna,
obra siempre conforme a la
justicia; su frente se alzará
llena de gloria. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Jn. 8, 12)

R/. Aleluya, Aleluya

**Yo soy la luz del mundo,
dice el Señor;
el que me sigue tendrá
la luz de la vida.**

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(58, 7-10)

Esto dice el Señor: “Comparte tu pan con el hambriento, abre tu casa al pobre sin techo, viste al desnudo, y no des la espalda a tu propio hermano. Entonces surgirá tu luz como la aurora y cicatrizarán de prisa tus heridas; te abrirá camino la justicia y la gloria del Señor cerrará tu marcha. Entonces clamarás al Señor y él te responderá; lo llamarás y él te dirá: ‘Aquí estoy’. Cuando renuncies a oprimir a los demás y destierres de ti el gesto amenazador y la palabra ofensiva; cuando compartas tu pan con el hambriento y sacies la necesidad del humillado, brillará tu luz en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía”.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(2, 1-5)

Hermanos: Cuando llegué a la ciudad de ustedes para anunciarles el Evangelio, no busqué hacerlo mediante la elocuencia del lenguaje o la sabiduría humana, sino que resolví no hablarles sino de Jesucristo, más aún, de Jesucristo crucificado. Me presenté ante ustedes débil y temblando de miedo. Cuando les hablé y les prediqué el Evangelio, no quise convencerlos con palabras de hombres sabio; al contrario, los convencí por medio del Espíritu y del poder de Dios, a fin de que la fe de ustedes dependiera del poder de Dios y no de la sabiduría de los hombres.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(5, 13-16)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Ustedes son la sal de la tierra. Si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se le devolverá el sabor? Ya no sirve para nada y se tira a la calle para que la pise la gente.

Ustedes son la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad construida en lo alto de un monte; y cuando se enciende una vela, no se esconde debajo de una olla, sino que se pone sobre un candelero, para que alumbre a todos los de la casa.

Que de igual manera brille la luz de ustedes ante los hombres, para que viendo las buenas obras que ustedes hacen, den gloria a su Padre, que está en los cielos”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración:

Con tu fuego

Señor Jesús, tú nos ofreces ser
luz desde dentro;
cuerpos encendidos con tu
fuego inextinguible en la
médula de los huesos;
zarzas ardientes en las
soledades del desierto que
buscan el futuro;
rescoldo de hogar que
congrega a los amigos
compartiendo pan y peces;
relámpago profético que rasgue
la noche tan dueña de la muerte.

Señor Jesús, tú nos ofreces ser
luz en medio de nuestro pueblo
inundado por las sombras de la
pobreza, del miedo y la violencia;
hogueras de pentecostés,
en la persistente combustión de
nuestros días encendidos
por tu Espíritu; ser lumbre en ti,
que eres la luz,
fundido inseparablemente de
nuestro fuego con el fuego
de tu Espíritu. Así sea.

González Buelta, Benjamín